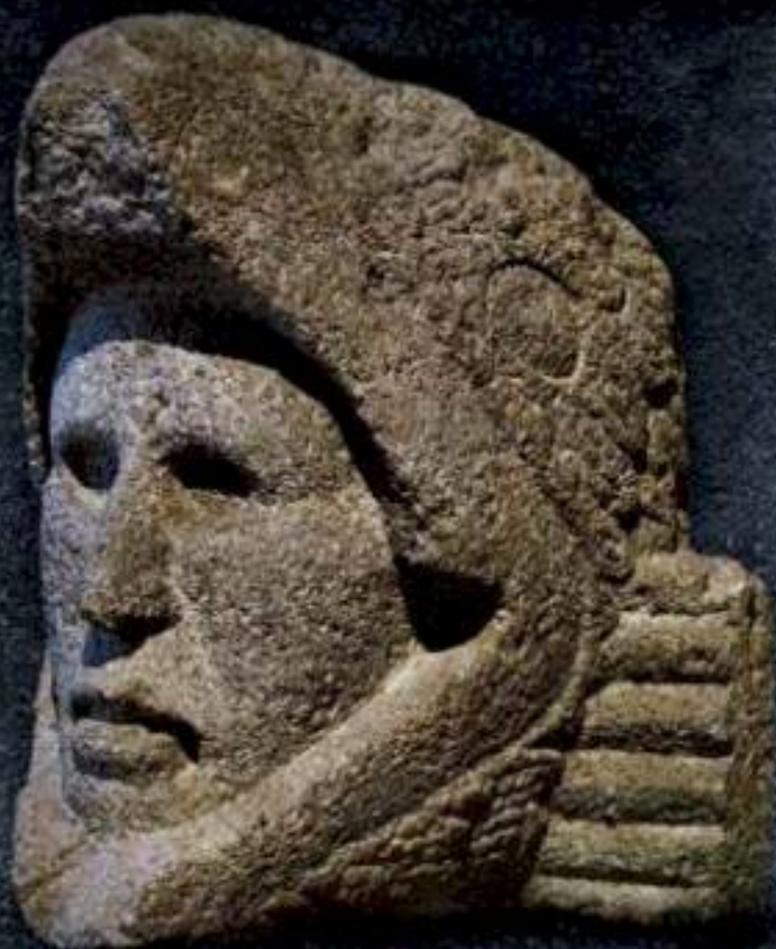


HISTORIA  Incógnita

Marco Antonio Cervera Obregón

# GUERREROS AZTECAS



*Armas, técnicas de combate e historia militar  
del implacable ejército que conquistó Mesoamérica*

**Colección:** Historia Incógnita

[www.historiaincognita.com](http://www.historiaincognita.com)

**Título:** Guerreros aztecas

**Autor:** © Marco Antonio Cervera Obregón

Copyright de la presente edición: © 2011 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

**Diseño y realización de cubiertas:** eXpresio estudio creativo

**Responsable editorial:** Isabel López-Ayllón Martínez

**ISBN:** 978-84-9967-038-6

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A César Cervera y los Rogers*

## Índice

[Portadilla](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I. La guerra compleja y el Estado mexicana](#)

[El ejército y su estructuración](#)

[Adiestramiento](#)

[Los sistemas de armamento](#)

[Unidades específicas](#)

[Planteamientos tácticos](#)

[Poliorcética: las fortificaciones](#)

[El mercenariado](#)

[Capítulo II. Estado general de la cuestión](#)

[El estudio de la guerra en el México antiguo](#)

[Creación de la Sociedad Mexicana de Arqueología e Historia Militar \(SMAHM\)](#)

[Capítulo III. Las fuentes de investigación](#)

[La arqueología y la antropología física](#)

[Las fuentes escritas](#)

[Los códices](#)

[Capítulo IV. Formas de ver la guerra en el México antiguo](#)

[Las guerras de conquista](#)

[Las guerras floridas](#)

[Capítulo V. La estructura del ejército](#)

[El origen del ejército mexicana](#)

[La problemática del sistema de mando y el número de efectivos](#)

[Sistemas de comunicación](#)

[Marcha y movilización del ejército](#)

[La ley castrense](#)

[La mujer en la actividad militar mexicana](#)

[Capítulo VI. Las armas](#)

[Las armas ofensivas](#)

[Los sistemas de armamento](#)

[Arqueología experimental de armas mesoamericanas](#)

[Capítulo VII. El problema táctico](#)

[Los planteamientos tácticos de las guerras de conquista](#)

[Los planteamientos tácticos de las guerras rituales](#)

[Las artes marciales en el México antiguo](#)

[La guerra naval](#)

[Capítulo VIII. Guerra y religión](#)

[Rituales previos a las campañas militares y otras manifestaciones de culto](#)

[Rituales posteriores a las campañas militares](#)

[Capítulo IX. Poliorcética](#)

[Problemas en el estudio de la poliorcética en el México antiguo](#)

[La poliorcética mesoamericana](#)

[Oztuma](#)

[Malinalco](#)

[Cuauhtochco](#)

[Enclaves militares](#)

[Capítulo X. Las grandes batallas del México antiguo](#)

[La batalla de Azcapozalco](#)

[La batalla de Coyoacán](#)

[La batalla de Techichco contra Chalco](#)

[La batalla contra los matlatzincas](#)

[Los tarascos y la derrota del ejército mexicano](#)

[La batalla de Tliluhquitepec: radiografía de un combate florido](#)

[Capítulo XI. El reconstruccionismo histórico](#)

[A la tarea de la reconstrucción de un guerrero mexicano](#)

[El guerrero y sus características](#)

[Capítulo XII. Líneas futuras de investigación y consideraciones finales](#)  
[Bibliografía selecta](#)  
[Contracubierta](#)

## Introducción

Antes de poder detallar a fondo lo que este trabajo contiene es necesario hacer una acotación respecto al nombre de este libro. En uno de mis trabajos anteriores, *Breve historia de los aztecas* de esta misma casa editorial, aclaré en algunas de sus páginas una serie de aspectos respecto al gentilicio de esta civilización, es decir, el nombre con el que internacionalmente se le conoce a esta cultura, *azteca* trae algunos problemas muy añejos que deben ser comentados para el lector. Por un lado la palabra *azteca* y por otro el término *mexica* que tienen connotaciones muy parecidas pero no necesariamente es lo mismo. Sin intención de generar polémica o desarrollar a fondo la viabilidad del uso de uno u otro término, me veo en la necesidad de retomar algunas líneas del trabajo anterior para poder esclarecer al lector lo que en realidad debe ser el nombre de este pueblo.

¿Pero cómo debemos llamar a este pueblo? Aztecas, mexicas, tenochas, tlatelolcas, o nahuas. Realmente son un poco de todo como veremos a lo largo de este recorrido. Son aztecas por su estrecha relación con un pueblo del que ya no tenemos más noticia y al cual se encontraban sometidos, también son aztecas por proceder de la tierra de Aztlán, el 'lugar de la blancura'. Sin embargo, deben ser llamados mexicas ya que son el pueblo protegido del dios Huitzilopochtli, conocido también como Mexi. A lo largo de su peregrinaje, los aztecas quienes realmente por las razones antes comentadas se autodenominaban mexicas se dividieron en dos pequeños grupos: los mexica-tenochas y los mexica-tlatelolcas quienes a su vez fundarían respectivamente México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. Finalmente los mexicas formaron parte de un grupo muy extenso de culturas, la mayoría habitantes de la Cuenca de México, quienes tenían por lengua el náhuatl, de ahí a todos los hablantes de este idioma se les denomina genéricamente como nahuas.

*Breve historia de los aztecas*, Marco Cervera

Por ese motivo y a lo largo de las siguientes líneas el nombre real que se debe dar a este pueblo y que es el que tomaremos es el de *mexica* y no *azteca*, pero por tradición

hemos considerado denominar a este libro *Guerreros aztecas*.

La intención del presente trabajo se concentra en los siguientes objetivos: primero, proporcionar al lector, sobre todo al de habla hispana, un libro que le permita acercarse al problema de la guerra durante la época del llamado Imperio mexica y en segundo lugar, que quizá sea el objetivo más difícil, es el de ofrecer a los lectores un estudio general alrededor del tema de la guerra en el mundo mexica, por lo menos en lengua castellana, ya que el trabajo de Ross Hassig, *Aztec warfare: imperial expansion and political control*, es una obra que desde muchas perspectivas encontramos insuperable, aunque sin embargo, no es definitiva. A ello sumamos el ya clásico trabajo de José Lameiras, *Los déspotas armados, un espectro de la guerra prehispánica* que junto con el libro de Isabel Bueno, *La guerra en el Imperio azteca, expansión, ideología y arte*, se vienen a integrar en la pequeña línea bibliográfica que se ha generado sobre el militarismo mexica.

Desgraciadamente, el estudio de este tema en México está algo estancado por diversos motivos: primero, la falta de investigadores que sigan esa línea de trabajo y, por otro, algunos postulados de los especialistas de la materia pecan de imprudentes, impidiendo avances significativos en la materia. Tal vez el propósito de mi obra puede juzgarse como pretenciosa, pero soy consciente de que ningún libro puede ser definitivo en materia alguna.

Este trabajo es, también, el fruto de varios años de investigación, pero sobre todo de la maduración de una serie de postulados y teorías derivadas de la arqueología e historia militar europea. Desde hace algunos años he sido criticado por aquellos que no han entendido este proceso de análisis en México. Sabemos de antemano que la arqueología militar, entendida esta como el conocimiento de los conflictos armados del pasado a través de sus restos materiales, ha sido abordada por investigadores de gran parte del mundo en fechas más bien recientes, pero en el caso mexicano es por demás inexistente.

Comprender los diversos factores en los que se ve involucrado un conflicto armado, en este caso en la Antigüedad, hablar de guerra no es simplemente una referencia a dos grupos humanos que se están enfrentando bajo una violencia profesionalizada, sino que implica muchos componentes que hipotéticamente están reflejados tanto en los restos materiales como en las evidencias históricas.

Por ello, la interpretación correcta de muchos factores, como pueden ser: la estructura del ejército; el avituallamiento; las tácticas militares; el uso de las armas, entre muchos otros temas, presentan al investigador no especializado problemas de análisis que, sin duda, llevan en no pocas ocasiones a desarrollar interpretaciones contradictorias de la realidad que, en ocasiones, resultan absurdas y sobre todo fantasiosas. Bien se dice que «para saber nadar, hay que meterse al agua y no mirar el estanque desde afuera», con ello no quiero decir que para poder conocer la guerra en el mundo precolombino sea necesario alistarse en la Marina o en el Ejército, pero sí tener nociones claras de lo que implica un combate real.

México, hasta donde sabemos, no ha tenido experiencia en este campo y el problema de interpretación de la guerra en el México antiguo, es que muchas veces no pasa de los datos sobre dioses y sacrificio humano. No obstante, se han logrado algunos avances en estos años en materia de arqueología experimental de armas, reconstrucción histórica y exposiciones, e incluso se llevó a cabo en el año 2008 el Primer Coloquio sobre la Guerra en el México antiguo en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y algunos otros como el Seminario Permanente de Iconografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el cual se dedicó al tema de la guerra en el año 2009.

En vista de estos últimos esfuerzos en la materia, la redacción de este libro implica una importante responsabilidad, ya que además trataré, hasta donde sea posible, de sintetizar esta labor, sacando a la luz algunos temas inéditos

en el estudio del México antiguo y proponiendo las líneas a futuro para su investigación.

Por otro lado, expondré temas que seguramente el lector haya escuchado en sobradas ocasiones aunque con visiones muy reduccionistas y con una falta de razonamiento más esclarecedor de los problemas.

La elaboración de este trabajo fue, en realidad, producto de mi segundo viaje a España, la iniciativa de un servidor que nuevamente fue bien acogida por la editorial Nowtilus y una amable y magnífica persona, su director Santos Rodríguez, con quien entablamos charlas académicas, editoriales y hasta personales tanto en Madrid como en México con cervezas y comida mexicana. Así que una vez más debo decir que muchas veces los mexicanos no siempre somos profetas en nuestra tierra y se ve más el apoyo de las instituciones extranjeras para el desarrollo de estos proyectos que el interés que cabe esperar por parte de las editoriales o instituciones nacionales.

Asimismo, también ha sido importante la labor que he podido generar en mancuerna con Alfa Lizcano, quien leyó el manuscrito varias veces y en todas sus versiones, para brindar ese toque que muchas veces a uno se le va de las manos; por ello le muestro mi más sincero agradecimiento.

Finalmente debo hacer unas aclaraciones más respecto a la edición de esta obra. Como podrá ir apreciando el lector, sobre todo para aquel académico, historiador, arqueólogo, antropólogo o gente de letras que está más obsesionado con las interminables citas, bibliografías extensas y parámetros editoriales rigurosos, se topará con una pared al descubrir que no hay tales formalidades en este libro. He eliminado las citas concretas de autores, cronistas y códices, por tratarse de una obra de difusión y estar de acuerdo con la editorial en seguir ese criterio, y sólo en el caso de las citas de cronistas y sus obras he anexado el nombre del autor y de su obra sin llegar a más detalles.

Respecto al tratamiento de las referencias bibliográficas, estas están integradas más como una herramienta de consulta general sobre las obras más representativas sobre la

guerra en el mundo mexicana que como una bibliografía rigurosa, así que no todos los trabajos o autores que aparecen comentados en esta obra están presentes en el citado apartado.

## Capítulo I

### La guerra compleja y el Estado mexica

Generalmente la mayoría de los libros que tratan el asunto de la guerra en la Antigüedad se inician planteando los fundamentos teóricos de la misma. En esta obra trataré, en la medida de lo posible, de omitir estos factores que para muchos casos parecerían engorrosos al lector. Sin embargo, he considerado pertinente establecer una serie de parámetros de análisis sobre nuestro problema de estudio, ya que es la base para entender las interpretaciones que verteré en este y en los subsecuentes capítulos.

La guerra ha sido definida de diversas maneras y quizá lo que más la caracteriza es que se encuentra inserta dentro del ámbito de la cultura, es decir, es una manifestación que identifica únicamente al hombre. Tenemos claro que los animales no hacen la guerra, su manifestación natural es sólo la violencia, por ello, el problema de la guerra se va haciendo complejo en función del desarrollo mismo de las sociedades y de su propia cultura. En consecuencia, en aquellas sociedades donde su desarrollo es más claro, también la guerra se ve cada vez más estructurada, tanto en sus objetivos como en los elementos necesarios para su buen desarrollo.

Las sociedades preestatales, y sobre todo las estatales, requieren de toda una institución militar para poder llevar bien a cabo sus objetivos. Por tal motivo, la estructura de sus instituciones militares debe necesariamente contar con diversos componentes que permitan el engranaje de toda la infraestructura bélica necesaria. Ello supone una serie de recursos económicos, humanos y de organización institucional muy grande, que implican una serie de factores que deben estudiarse por separado para finalmente reconocer su

estructura en conjunto y saber el cómo y el por qué de los conflictos armados en las distintas sociedades de la Antigüedad.

Intentaré desglosar en este capítulo varios de estos elementos que he denominado anteriormente *componentes de la guerra compleja* (Cervera, 2007: 120). Son aspectos que no detallé a profundidad en el libro anterior y que, realmente, de ellos dependerá mucho de lo que en este trabajo se escriba. Pueden estar sujetos a discusión y es precisamente en esta donde se estaría estableciendo el parámetro de avances y retrocesos en el estudio de la guerra mesoamericana. Finalmente, espero que los colegas que lleguen a leer este trabajo entiendan estos procesos y en futuros foros de discusión se analicen y entablen polémicas alrededor de lo siguiente.

Estructura del ejército, sistemas de mando, avituallamiento, entrenamiento, sistemas de armamento, planteamientos tácticos, mercenariado, elementos rituales asociados a la guerra, poliorcética, etc. Evidentemente los elementos analizados serán vislumbrados desde la aplicación en la estructura social, política y militar mexicana a lo largo de este libro; sin embargo, mucho de lo que se exponga en este capítulo será la base teórica para lograr comprender las diversas interpretaciones que abordaré en las siguientes líneas. Comencemos por entender qué es un ejército y cómo se debe estructurar.

## EL EJÉRCITO Y SU ESTRUCTURACIÓN

Una colectividad numerosa de hombres que están dispuestos a presentar batalla con un semejante es, en resumen, un ejército. Este supone una serie de elementos para su buen desempeño en la batalla. Se conocen en la historia de la humanidad muchos tipos de *ejército*, bajo los estrictos cánones de la guerra compleja. Ello representa un cuerpo realmente especializado de hombres que tienen papeles específicos en todo el proceso de la campaña militar. Esto también implica que dichos hombres estén, preferentemente, adiestrados bajo el mando de cierto cuerpo de hombres de mayor rango y experiencia; a esta relación de subordinación la denominaremos el sistema de mando.

La base de este fundamento es que se requiere del liderazgo de un individuo para que una acción violenta en masa no termine en serios problemas de coordinación. En buena parte de las sociedades de la Antigüedad, el principal representante de las fuerzas militares ha sido el rey y/o gobernante, ya sea por demostrar su eficacia en el campo de batalla, por algún tipo de encumbramiento político o de nobleza, o por herencia; y aún lo vemos hoy en muchos estados, como el mexicano, donde el presidente es el jefe supremo de las fuerzas armadas.

De este tipo de personajes se desprende una serie de subalternos que, a lo largo de la historia y dependiendo de cada cultura, han llevado diversos nombres, papeles en el sistema de mando y quizá lo más importante para nosotros es que cada uno de ellos, además del nombre, están representados iconográficamente por algún distintivo. Sobre todo, gracias a las diversas representaciones en los diferentes materiales arqueológicos y etnohistóricos y apoyados en las fuentes escritas, es viable conocer las características gráficas y rastrear los sistemas de mando en los ejércitos antiguos.

Por ejemplo, entre los mandos superiores de los ejércitos griegos de la Antigüedad era sobre todo la crin, aditamento que decoraba los cascos, lo que determinaría en algunos casos el rango. Sabemos de antemano que la mayoría de los soldados llevaban dicho ornamento verticalmente, de manera que iba de la frente a la nuca pero, generalmente, los mandos supremos lo llevaban de forma horizontal. Este elemento después pasará a los romanos quienes continuarán esta tradición entre sus centuriones.

Gracias a la investigación y el análisis iconográfico de este y otros factores podemos llegar a reconocer los sistemas de mando en un ejército antiguo. Como veremos, el caso mexica tiene su respectiva problemática, sin embargo, el mayor elemento emblemático de los sistemas de mando está representado por animales cuya carga simbólica es clara: los guerreros águila y jaguar.

Uno de los grandes inconvenientes de estudiar los sistemas de mando antiguo, y concretamente en el caso mesoamericano, es reconocer con certeza las cadenas de mando. El problema se da cuando no se logra identificar dicha cadena y saber quién le sigue a quién, con qué nombre y cuáles son sus distintivos iconográficos y funciones. Esta es una dificultad con la que nos toparemos en el estudio de la sociedad mexica, de la cual pese a que se tiene información, los eslabones no son del todo evidentes.

Otra parte fundamental en la estructura de los ejércitos es el llamado *sistema de comunicación*. La transmisión de órdenes por parte de un individuo a una masa homogénea de gran cantidad de hombres resulta en gran parte problemática, por lo tanto es necesario contar con un sistema de transmisión de órdenes en plena batalla.

No podemos imaginar a un general gritando en medio de la batalla qué deben hacer sus hombres cuando están en el ardor del combate. Por ello, los sistemas de mando y los sistemas de comunicación están conectados, ya que los mandos principales pueden delegar su orden a los mandos directamente siguientes a ellos, quienes a su vez pueden, a través de diversos sistemas, transmitir dichas órdenes. Las